

La espacialización del ciclo de vida de las familias metropolitanas como herramienta de gestión socio-territorial.

Mariana Marcos.

Cita:

Mariana Marcos (2013). *La espacialización del ciclo de vida de las familias metropolitanas como herramienta de gestión socio-territorial. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/fv9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESPACIALIZACIÓN DEL CICLO DE LA VIDA DE LAS FAMILIAS METROPOLITANAS COMO HERRAMIENTA DE GESTIÓN SOCIO-TERRITORIAL¹

Mariana Marcos
(Cátedra Demografía Social, Fac. de Ccias. Sociales, UBA)
mariana_marcos_00@yahoo.com.ar

RESUMEN

El análisis de la distribución espacial de la población intraurbana constituye una herramienta sumamente útil para comprender las dinámicas sociodemográficas en su complejidad así como para formulación de políticas de gestión socio-territorial. A partir del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires, se plantea la necesidad de tomar como unidades de análisis a las familias —los grupos de población básicos desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas— y particularmente de incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la dimensión del ciclo de vida familiar.

A pesar de las dificultades para establecer etapas de un ciclo de vida familiar modelo en momentos en que las familias occidentales están experimentando profundos cambios, continúa siendo relevante conocer el modo en que se distribuyen los hogares particulares en la ciudad

¹ Este trabajo se realizó en el marco de la tesis doctoral “*Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

diferenciándolos según las relaciones de dependencia en el interior de las familias y de los hogares no familiares. Esta imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio puede brindar elementos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

Palabras clave: distribución espacial, ciclo de vida familiar, Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

En las últimas décadas la cuestión de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades ha cobrado un renovado interés en el campo académico, así como en el ámbito de la gestión pública. En un contexto signado por la emergencia de nuevas desigualdades territoriales, formas espaciales discontinuas, y una preminencia de las microdiferencias por sobre las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias que solían primar en el pasado, desde diferentes disciplinas sociales se ha desarrollado un prolífico corpus que busca dar cuenta de las múltiples variables que atraviesan estos procesos. La inédita disponibilidad de información cuantitativa en formato digital y georreferenciada, así como la también relativamente reciente posibilidad técnica de manipular grandes volúmenes de información desagregada espacialmente, han sido condiciones indispensables para el avance de estas líneas de investigación.

El presente trabajo se propone incorporar a los análisis de distribución espacial de la población una dimensión fundamental como es la cuestión del ciclo de vida de las familias. Si bien desde su formulación inicial ha sido objeto de numerosas críticas y revisiones —hoy más vigentes que nunca, en la medida que las formas familiares adoptan dinámicas novedosas en lugar de seguir un recorrido vital lineal— el concepto de ciclo de vida familiar aún tiene mucho que aportar en los estudios de geodemografía aplicada. En la medida que las familias constituyen unidades

económicas básicas de decisión y presentan necesidades diferenciales en cada etapa de su ciclo de vida (Reques Velasco, 2006; Retamoso, 2002), conocer estos procesos resulta indispensable para todo estudio que se proponga generar herramientas para la formulación de políticas de gestión socio-territorial y de mejora de las condiciones de vida de la población.

En este sentido se plantean una serie de interrogantes esenciales: ¿cómo se distribuyen los hogares familiares y no familiares a nivel intraurbano?, ¿existen diferencias espaciales según las relaciones de dependencia que se dan a su interior?, ¿qué sucede con los patrones residenciales cuando la dependencia está dada por la presencia de niños, y qué pautas adoptan cuando ésta remite al retiro de la actividad económica de los adultos? El presente trabajo se propone responder a estas preguntas a partir del estudio del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA). Concretamente, su objetivo es analizar la distribución espacial de los hogares particulares de la AGBA según la etapa del ciclo de vida que se encuentran transitando las familias y la composición de los hogares no familiares en el año 2001.

2. EL CICLO DE VIDA FAMILIAR Y SU ESPACIALIZACIÓN

2.1. LA DEFINICIÓN TRADICIONAL

Desde la socio-demografía tradicionalmente se ha entendido al ciclo de vida familiar como un modelo concebido a partir de la experiencia de la familia nuclear y compuesto por una serie de etapas de orden secuencial que caracterizan la experiencia vital de la familia: la etapa de formación, con el matrimonio; la etapa de expansión, con el nacimiento de los hijos; la de contracción, con el matrimonio de los hijos, y por último la de terminación con la muerte de uno de los miembros de la pareja (Glick, 1947 y 1977; Glick y Park, 1965, citados en Acosta, 2003). El interés por conocer la distribución espacial de las familias en estas etapas y el tiempo de permanencia en ellas radica en que el pasaje de un estadio al siguiente involucra cambios en los roles de los integrantes del grupo familiar, en las relaciones que establecen entre sí y en las responsabilidades que asumen, y

ello afecta, a su vez, a las necesidades de las familias y los recursos con que cuentan para satisfacerlas.

Sin embargo, esta primera propuesta clasificatoria fue sucesivamente criticada y complejizada. Las debilidades que se le atribuyen tienen que ver con que no contempla la posibilidad de que las familias (y las personas que las conforman) no sigan esa secuencia tradicional. Eventos biológicos como la muerte de las mujeres o la imposibilidad de tener hijos, la muerte de alguno de los cónyuges antes de que los hijos se emancipen o la muerte de los hijos, pueden alterar ese pasaje ordenado de un estadio del ciclo de vida familiar al siguiente que plantea el modelo. Y a ellos se suman los eventos de tipo social, como la experiencia de vida de soltería en un hogar no familiar entre la salida de la familia de origen y la conformación de una nueva, las uniones consensuales, las disoluciones de uniones por divorcio o separación, la decisión de no tener hijos, las segundas uniones y el ensamble de familias, que operan en este mismo sentido y se relacionan con los cambios de la Segunda Transición Demográfica (Van der Kaa, 1987; Lesthaeghe y Surkyn, 2007).

Las propuestas alternativas más moderadas intentaron incorporar nuevas etapas al ciclo de vida familiar y hacerlo más flexible. Las más radicales plantearon la necesidad de pasar de análisis transversales que toman como unidades de análisis al grupo familiar, definen *a priori* las etapas del ciclo de vida de las familias y suponen un orden secuencial entre ellas, a análisis longitudinales basados en el seguimiento del curso de vida de individuos que se asocian entre sí en grupos familiares. Desde esta última perspectiva, se analiza el curso de vida familiar como una parte del curso de vida de los individuos que tiene que ver con su carrera marital y reproductiva, carrera que no necesariamente sigue siempre el mismo orden o se da íntegra en el seno de un mismo grupo familiar. (O’Rand y Krecker, 1990; Acosta, 2003).

2.2. LA ESPACIALIZACIÓN DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

Desde los estudios de distribución espacial de la población urbana, el ciclo de vida familiar —en su versión tradicional y en las alternativas que distinguen más etapas— interesó como indicador de los patrones de uso residencial del suelo en las ciudades.

Una de las síntesis más acabadas de esta perspectiva la propone Johnston (1971), quien describe el modelo de ciudad al que se ha arribado analizando el ciclo de vida de las familias: basándose en hallazgos relativos a las ciudades estadounidenses, canadienses, australianas y neozelandesas, sostiene que hay una dicotomía básica entre los suburbios orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo, y esto se reflejará en las densidades poblacionales. A su vez, dentro de la zona residencial de las familias, hay un patrón de diferenciación de este segmento de la sociedad de acuerdo a la edad y el estadio en el ciclo de vida familiar, lo cual se debe a que la opción por la vida familiar es un proyecto que se prolonga al menos por dos décadas en la mayoría de los casos, y en cualquier ciudad que esté más que reproduciéndose (por crecimiento natural o por inmigración) y en la que la opción por la vida familiar no decrece, las nuevas familias no encontrarán satisfecha sus necesidades de viviendas en la ciudad consolidada y se necesitarán nuevos anillos de baja densidad en la periferia que tendrán entonces familias más jóvenes, atravesando los primeros estadios de su ciclo de vida.

Pero Johnston también admite que en los hechos este modelo no se da de manera tan esquemática, sino que el estatus socio-económico de las familias —más que sus preferencias de estilo de vida— introduce complejidades. Ello se refleja, por ejemplo, en las áreas centrales, donde si bien prepondera un uso residencial no familiar, se puede encontrar cierta heterogeneidad dada porque algunas familias de clases altas prefieren la comodidad y el confort del centro y relegan la tranquilidad y las viviendas espaciales de la periferia y porque entre las clases bajas también hay

quienes optan por su vivienda familia en el centro de la ciudad, ya sea porque tienen fuertes lazos con ese entorno o porque no pueden acceder a la vivienda de la periferia a la que aspiran.

La principal de las críticas a esta espacialización del ciclo de vida familiar es que los hallazgos empíricos no son problematizados ni puestos en relación con la dinámica de producción, reproducción y cambio social —crítica que puede hacerse extensiva al resto de la producción de la ecología urbana— (Kirby, 1983). A lo sumo se les reconoce la gran vocación descriptiva, pero no avanzan hacia posibles explicaciones de los patrones residenciales de las familias según su estadio de ciclo de vida.

A esto se suma que la estructura de las ciudades en que se han basado estos modelos difiere de la estructura de la AGBA y de las ciudades latinoamericanas en general, siendo la principal de las diferencias que en el caso de las ciudades que analiza Johnston la expansión suburbana de las ciudades estuvo protagonizada por las elites y en las latinoamericanas por los sectores populares². Desde el punto de vista del estudio de los patrones residenciales de las familias según su estadio en el ciclo de vida, estas diferencias son relevantes en tanto los estratos sociales tienen dinámicas demográficas diferenciales (Torrado, 1995) que abarcan los determinantes demográficos de la estructura familiar —las pautas de conformación y disolución de las uniones, la intensidad y el calendario de la fecundidad, los niveles de mortalidad, etc.—. Además, desde la formulación de estos modelos que retoma Johnston, la ciudad latinoamericana ha experimentado profundos cambios, habiendo pasado de las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias, a la fragmentación, la especialización micro-espacial y discontinua y la preeminencia de las microdiferencias (Ciccolella, 1999; 2007; Torres, 2001).

² Véase la compilación acerca de los modelos de ciudad que realiza Gustavo Buzai en *Mapas sociales urbanos* (Buzai, 2003:63-102).

2.3. LA PROPUESTA DE ESTE TRABAJO

A pesar de las críticas que han recibido el ciclo de vida familiar y sus propuestas de espacialización, el análisis descriptivo del modo en que formas familiares con necesidades particulares se distribuyen en el espacio urbano dándole una configuración específica continúa siendo de vital importancia para la gestión de las ciudades y el aprovisionamiento local de infraestructura necesaria para la población. Por tal motivo se propone retomar estas perspectivas como parte de un necesario mapa social de mayor envergadura en el que anclar la cuestión social y las políticas sociales en la ciudad.

Teniendo en cuenta que las familias de la principal ciudad de Argentina están experimentando acelerados cambios en su estructura y dinámica (véanse los trabajos de Binstock, 2004; Ariño, 2007; Mazzeo, 2007; Torrado, 2010, entre otros) se propone utilizar un sistema clasificatorio que incluya a la totalidad de los hogares particulares (sean o no familiares) para abarcar a quienes hayan puesto en práctica estrategias residenciales no contempladas en el modelo tradicional de ciclo de vida familiar. A su vez, entre las familias se intentará identificar diferentes relaciones de dependencia internas que condicionen sus necesidades y sus posibilidades de satisfacerlas.

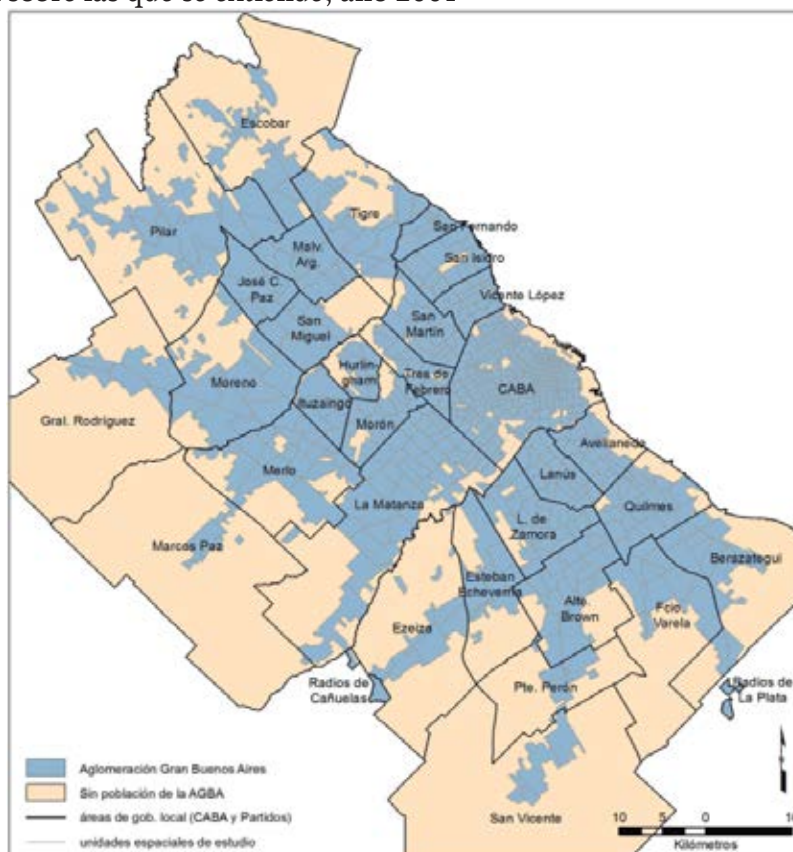
A pesar de que el factor tiempo está presente en el diseño del sistema clasificatorio y de que la trayectoria de vida de las personas y de los hogares que conforman es parte constitutiva de lo que se pretende captar, la información construida no será interpretada bajo el supuesto de que todos los hogares pasarán ordenadamente por esta serie de estadios, sino que será analizada estrictamente como el stock de hogares en cada una de las categorías en un momento determinado, asumiendo que hay tendencias de evolución generales, pero no necesarias en el devenir de los hogares.

3. METODOLOGÍA

- *Tipo de abordaje*: cuantitativo, es decir que se realizan inferencias a la luz de los antecedentes y en base a distribuciones porcentuales, razones e indicadores de distribución espacial que se presentan en cuadros, gráficos y mapas.
- *Herramientas*: el tratamiento de los datos se realiza mediante procesadores de información cuantitativa (Microsoft Excel, Redatam+SP) y Sistemas de Información Geográfica (ArcGis).
- *Universo*: población censada en hogares particulares de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001.
- *Unidades de análisis*: hogares particulares censados en la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001.
- *Fuente*: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. La utilización de una base de datos asociada a una cobertura cartográfica (datos vinculados a un *shape* de polígonos de fracción que se ha ajustado a la envolvente de población urbana metropolitana) permitirá que el análisis estadístico sea de carácter espacial.
- *Área de estudio*: la Aglomeración Gran Buenos Aires, que —siguiendo el criterio físico utilizado en los censos argentinos implícitamente hasta 1960 y explícitamente en adelante (Toro Labe, 1996)— se define como la aglomeración urbana más grande de Argentina que tiene como núcleo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y sus límites se extienden hasta donde tiene continuidad la mancha urbana, es decir, la concentración de edificios vinculados entre sí por calles (Vapñarsky, 1995; 2000). En 2001 la envolvente poblacional abarcaba a la CABA y total o

parcialmente a treinta y dos partidos circundantes de la Provincia de Buenos Aires³ (Figura 1).

Figura 1. Aglomeración Gran Buenos Aires: división por unidades espaciales y áreas de gobierno local sobre las que se extiende, año 2001



Fuente: elaboración personal con base en INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

³ **Jurisdicciones cuya superficie y población integran totalmente la AGBA:** Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 14 Partidos del Gran Buenos Aires (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, General San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham e Ituzaingó). **Partidos cuya superficie y población integran parcialmente la AGBA:** 10 Partidos que forman parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires -en sentido administrativo- (La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando, Ezeiza) y 8 Partidos que no forman parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (en sentido administrativo): Pilar, Escobar, General Rodríguez, Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, Cañuelas, La Plata.

- *Base cartográfica:* es de elaboración personal en base a la utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Argentina en el marco de la realización del Censo 2001. Su construcción implicó ajustar los límites de las unidades espaciales más pequeñas disponibles (los radios censales) a la Aglomeración desde un punto de vista gráfico, unirlos en base a unidades espaciales de pertenencia más grandes (las fracciones censales) que brindaban una resolución final legible de los mapas y juntar algunas fracciones con poca población a una colindante. De este modo se logró una base cartográfica ajustada a la entidad espacial que se deseaba trabajar (la AGBA) y con una resolución espacial adecuada a sus dimensiones.
- *Sistema clasificatorio de hogares:* fue construido a partir de las variables “tipo de hogar”, “relación de parentesco con el jefe del hogar”, “sexo”, “edad” y “condición de actividad”, intentando tener en cuenta las relaciones de dependencia en el interior de una familia pero también en los hogares de tipo no familiar, bajo la presunción de que aunque las personas no se asocien entre sí para realizar un recorrido lineal por estos estadios, es de utilidad conocer el stock de hogares en cada uno de ellos y su ubicación en el espacio metropolitano, y esto se sustenta en que las necesidades y la presión sobre los recursos es diferencial en cada una de las categorías que se distinguen. De este modo, entre las familias interesó diferenciar a las que no tienen hijos y a las que sí los tienen, y a su vez, entre las primeras, a las que aún podrían tenerlos y a las que no, y entre las segundas a las que tienen hijos aún no escolarizados, a las que tienen todos hijos ya en edad de estar escolarizados pero económicamente dependientes y a las que ya tienen hijos económicamente activos. Entre los hogares no familiares también se diferencia a los conformados por personas más jóvenes y a los conformados por personas de mayor edad y, dentro de estos últimos, a los que tienen

alguna persona activa en su composición y a los que no. Puestos en práctica estos criterios, el sistema clasificatorio queda como sigue:

Ciclo de vida familiar

1. *Pareja en edad reproductiva sin hijos*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja⁴ es menor de 45 años.
2. *Nido lleno*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas).
 - 2.1. *Nido lleno I*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que al menos uno de los hijos es menor de 6 años
 - 2.2. *Nido lleno II*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y son económicamente inactivos.
 - 2.3. *Nido lleno III*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y al menos uno es económicamente activo.
3. *Nido vacío*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja tiene 45 años o más.

Hogares no familiares (unipersonales y no conyugales)

1. *Hogares no familiares I*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas de hasta 40 años
2. *Hogares no familiares II*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por al menos una persona de 40 años y más económicamente activa
3. *Hogares no familiares III*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas inactivas, al menos una de las cuales tiene 40 años y más

- *El tratamiento de la información*: una vez obtenida la frecuencia de cada categoría del sistema clasificatorio a nivel de las unidades espaciales de estudio, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. Mediante este procedimiento se busca identificar comportamientos espaciales comunes entre los hogares que se encontraban en diferentes estadios o etapas al momento del Censo. La extracción de factores se realiza mediante el método de Componentes principales basado en autovalores mayores a 1. Se verifica que la matriz de datos no sea una matriz identidad (Bartlett)

⁴ “La pareja” hace siempre referencia al núcleo conyugal primario completo del hogar, es decir, al núcleo conyugal completo del que forma parte el jefe del hogar o persona de referencia. Ello se debe a que el Censo no capta los núcleos conyugales secundarios, que quedan ocultos en otros tipos de hogar (hogares extensos y hogares familiares no conyugales).

y que pueda resistir este tipo de análisis (KMO), y se la rota mediante el método Varimax.

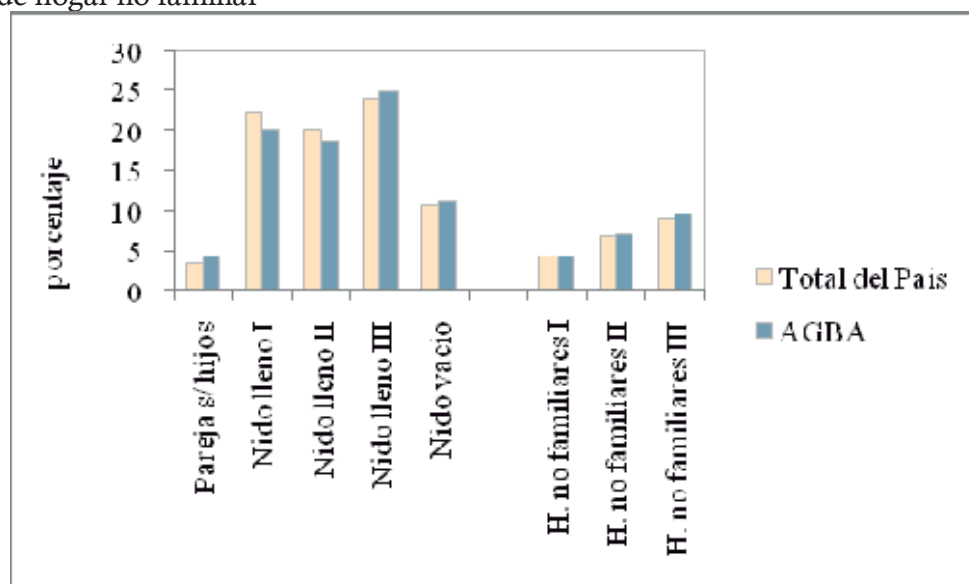
4. RESULTADOS

Lo primero que debe destacarse a partir de los resultados obtenidos es que las familias constituyen el 80 % de los hogares particulares tanto en la AGBA como en el contexto nacional (Figura 2).

Cuando se las desagrega según la etapa de su ciclo vital que estaban transitando en 2001 de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto, las familias con hijos (en etapa Nido lleno) representan más del 60% de los hogares particulares. En el Total del país esas familias se distribuyen en partes casi iguales entre el Nido lleno I, donde hay algún hijo que aún no está en edad escolar, el Nido lleno II, donde todos los hijos están en edad escolar, pero aún no son activos, y el Nido lleno III, donde alguno de los hijos ya trabaja o busca trabajo. Pero en la AGBA es notoria la mayor proporción de familias en la etapa Nido lleno III (25 %), en la cuya definición ya no interviene sólo un hecho biológico, como es el paso del tiempo y crecimiento de los hijos, sino un condicionamiento de tipo social: la entrada de los hijos en el mercado laboral y la permanencia en el hogar de origen. Las Parejas sin hijos de la AGBA se reparten entre un 4 % que aún está en edad reproductiva, y algo más de un 10 % que se encuentra en la etapa Nido vacío, ya sea porque no han tenido hijos o bien porque los hijos se han emancipado.

Los hogares no familiares representan en su conjunto alrededor del 20 % de los hogares, aproximadamente la mitad de los cuales pertenecen al grupo III, conformado por hogares de personas inactivas mayores de 40 años.

Figura 2. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar y Tipo de hogar no familiar



Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Sin embargo, estas tendencias generales ocultan una gran heterogeneidad en el interior de la Aglomeración (Cuadro 1). En las unidades espaciales en las que se la ha dividido se pueden encontrar porcentajes muy disímiles de familias atravesando diferentes etapas de su ciclo de vida y de hogares no familiares de distinta composición. Entre las familias, sobresalen por su distribución desigual en el espacio metropolitano las que se encuentran en la etapa Nido lleno II, el 24 % de las cuales debería redistribuirse entre las unidades espaciales para alcanzar un peso homogéneo en toda la ciudad. Y entre los hogares no familiares, los más desigualmente distribuidos son los de tipo I, compuestos por personas de hasta 40 años, que deberían redistribuirse en un 33 % para alcanzar niveles similares en todas las unidades espaciales de la Aglomeración, seguidos por los de tipo II, compuestos por personas económicamente pasivas, que deberían redistribuirse en un 20 %.

Cuadro 1. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar e indicadores de dispersión. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001

Etapa del ciclo de vida familiar	Total del País	Total de la AGBA	Unidades espaciales de la AGBA					
			Media	Mínimo	Máximo	Desvío estánd.	Coef. variac.	IS*
Familias: etapas del ciclo de vida								
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	3,4	4,3	4,6	0,9	16,8	1,7	36,5	0,146
Nido lleno	66,2	63,4	59,9	23,1	93,9	13,9	23,2	0,237
Nido lleno I	22,2	19,9	18,3	4,8	56,4	8,6	47,1	0,228
Nido lleno II	20,1	18,6	17,8	8,0	28,3	3,2	18,2	0,076
Nido lleno III	23,9	24,9	23,8	7,6	33,5	5,7	23,8	0,115
Nido vacío	10,6	11,3	11,9	0,9	19,6	3,1	26,4	0,137
Hogares no familiares								
Hogares no familiares I	4,2	4,3	5,1	0,0	25,0	4,6	90,4	0,335
Hogares no familiares II	6,7	7,1	8,0	0,0	22,9	3,6	45,4	0,188
Hogares no familiares III	8,9	9,6	10,5	0,0	20,8	4,1	39,1	0,205

* IS = Índice de Segregación = 

N = población total

N_i = población de la unidad espacial i

N_x = población del grupo x

N_{xi} = población del grupo x en la unidad espacial i

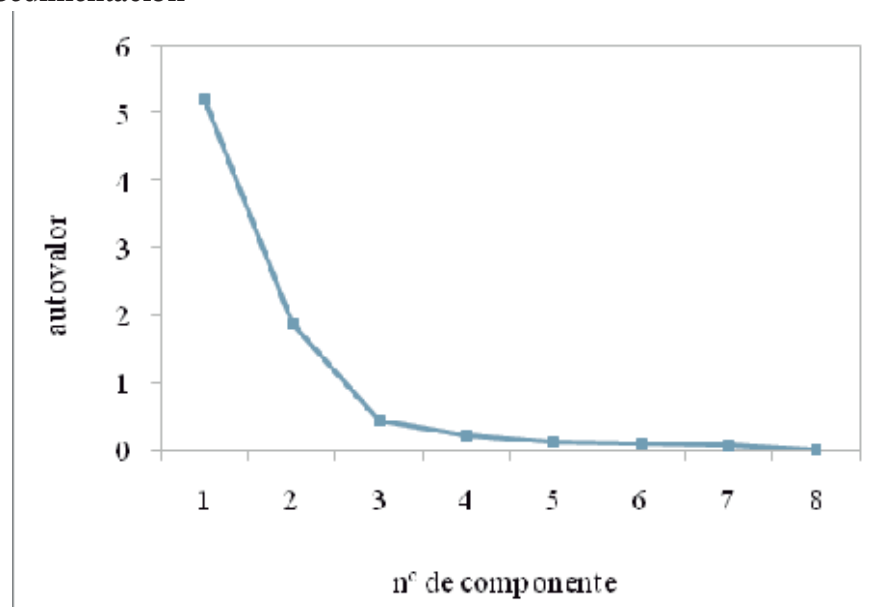
Se interpreta como el porcentaje de población del grupo x que debería cambiar de lugar de residencia para tener una distribución homogénea entre las unidades espaciales de la ciudad (Duncan & Duncan, 1955).

Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de categorías del sistema clasificatorio y siendo muy probable, de acuerdo a los antecedentes, que haya diferentes categorías de familias o de hogares no familiares que tengan comportamientos espaciales similares, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. La información de base es la distribución porcentual de los hogares particulares de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto en las unidades espaciales de análisis.

La matriz de correlaciones rotada mediante el método Varimax arroja como resultado dos factores que explican en conjunto el 88% de la varianza de la distribución de las familias y los hogares no familiares en las unidades espaciales (Figura 3 y Cuadro 2).

Figura 3. Sedimentación



Cuadro 2. Matriz factorial de variables de ciclo de vida familiar (rotada)* y varianza explicada por los factores

Variables	Componente	
	Factor 1	Factor 2
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	0,797	
Nido lleno I		-0,936
Nido lleno II	-0,784	-0,524
Nido lleno III	-0,939	
Nido vacío		0,952
Hogares no familiares I	0,930	
Hogares no familiares II	0,859	
Hogares no familiares III		0,873
Valor propio	5,2	1,9
% de la varianza	65,1	23,3
% acumulado	65,1	88,4

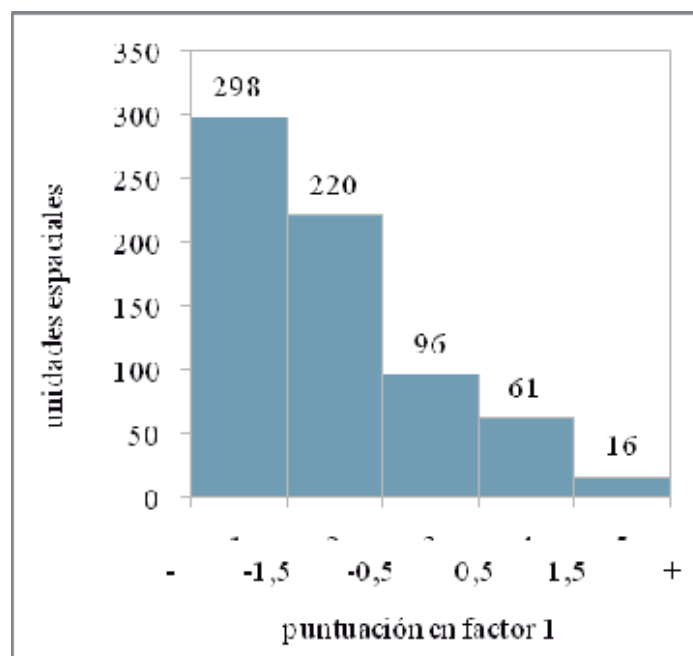
*Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

El Factor 1 explica por sí sólo el 65 % de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales, y satura, por un lado, en las parejas en edad reproductiva sin hijos y en los hogares no familiares de personas más jóvenes o al menos activas (Hogares no familiares I y II), y , por el otro, en las familias con hijos de 6 o más años en las etapas Nido lleno II y III (Cuadro 2), motivo por el que se da a este factor el nombre de “familias con hijos en edad escolar-hogares de personas activas sin hijos”. La diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 1 indica que las familias con hijos en edad escolar e inclusive mayores se encuentran en unas unidades espaciales y los hogares de personas activas sin hijos en otras. Ello se podrá observar en el mapa de las puntuaciones factoriales (Figura 5).

Las puntuaciones factoriales obtenidas por cada unidad espacial corresponden a puntajes z que se han representado en el gráfico de la Figura 4 y en el mapa de la Figura 5. Las unidades espaciales con puntuaciones factoriales negativas tienen un elevado porcentaje de familias con hijos en edad escolar (más elevado cuanto más distante de cero es la puntuación), y las unidades espaciales con puntuaciones factoriales positivas tienen una elevada proporción de hogares de personas activas sin hijos (más elevada es la presencia de estos hogares cuanto más distante de cero es la puntuación).

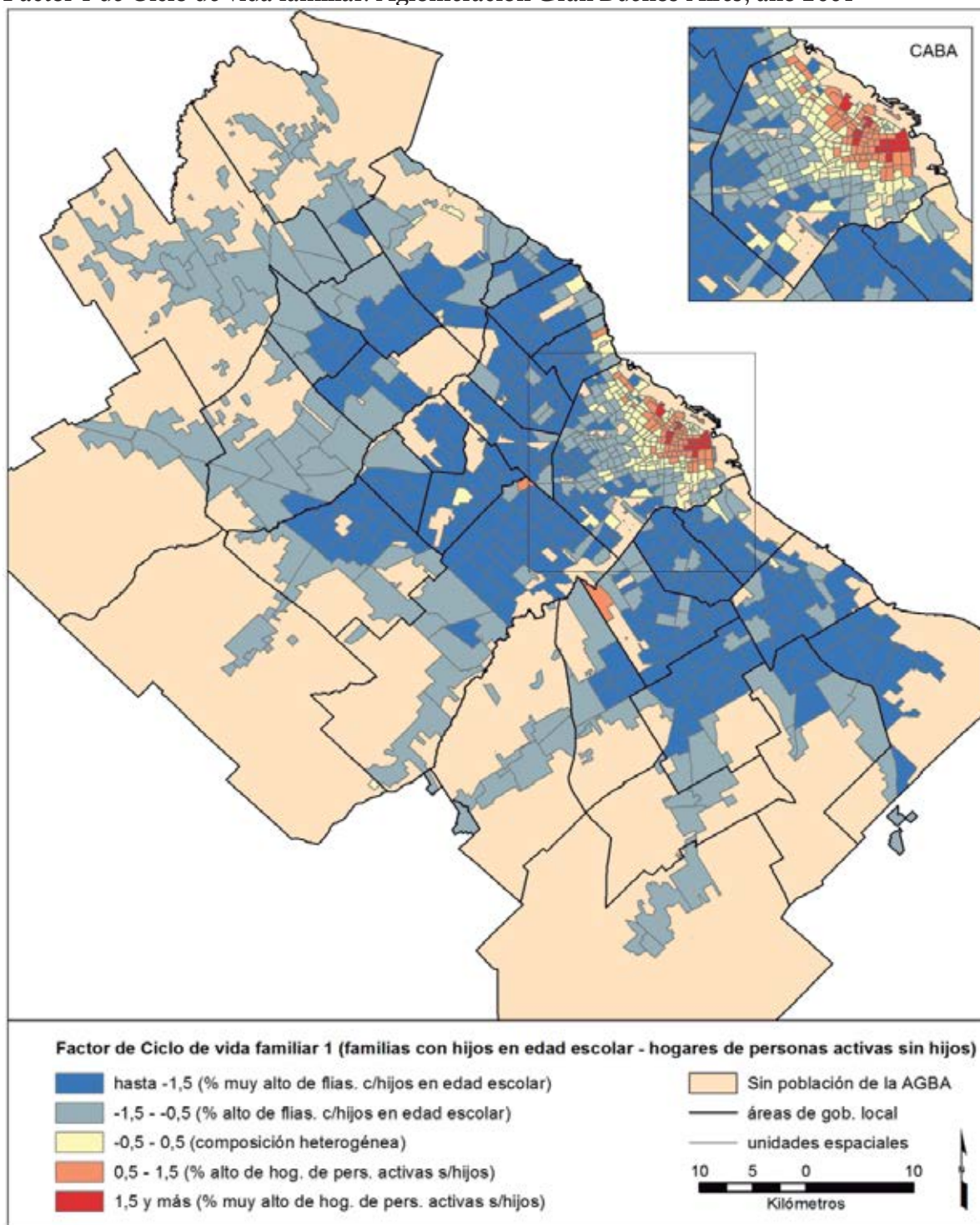
El histograma (Figura 4) muestra que tres cuartas partes de las unidades espaciales de la Aglomeración tienen una gran cantidad relativa de hogares familiares en los que los hijos tienen 6 o más años, mientras que en el extremo opuesto del gráfico las barras pequeñas representan el hecho de que los hogares de personas activas sin hijos se concentran en unas pocas unidades espaciales (77 de las 691 en que se dividió la Aglomeración).

Figura 4. Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 1



El mapa de la Figura 5 permite conocer la ubicación de las unidades espaciales en la ciudad que obtuvieron estas puntuaciones disímiles en el Factor 1. Los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos de 6 años o más y los sectores naranjas y rojos una presencia alta de hogares no familiares de personas activas sin hijos. En líneas generales, los hogares no familiares de personas activas se encuentran en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires y se extienden hacia el norte hasta el límite con la Provincia de Buenos Aires, abarcando a las unidades espaciales litoraleñas. Por fuera de este núcleo de alta concentración de personas activas que no viven en familia, se encuentran las familias con hijos de 6 o más años, particularmente en las unidades espaciales de los márgenes de la CABA y de los Partidos del Conurbano más próximos a ella.

Figura 5. Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 1 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Por otro lado, el Factor 2, explica por sí sólo otro 23 % de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales de estudio. Teniendo en cuenta esto y que la calidad de la fuente no siempre es la mejor y puede producir aleatoriedades, se advierte que los datos de este segundo factor deberán interpretarse con cautela los datos. Las correlaciones más altas se dan en las familias con hijos pequeños, fundamentalmente de hasta 6 años, y con coeficientes de correlación negativos en las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III (de personas de 40 y más años pasivas), motivo por el cual se le da el nombre de “familias con hijos pequeños-familias en etapa Nido vacío y hogares no familiares de personas pasivas”. Nuevamente, la diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 2 indica que las familias con hijos pequeños se encuentran en unas unidades espaciales y las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III en otras, lo cual quedará plasmado en el mapa de las puntuaciones factoriales (Figura 7).

En esta oportunidad, el histograma (Figura 6) muestra que alrededor de una cuarta parte de las unidades espaciales tienen altos porcentajes de familias con hijos pequeños y que otro 40 % de ellas tiene puntajes positivos, que indican una elevada presencia de familias que no han tenido hijos o cuyos hijos ya se han emancipado y de hogares no familiares de personas pasivas.

Figura 6. Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 2

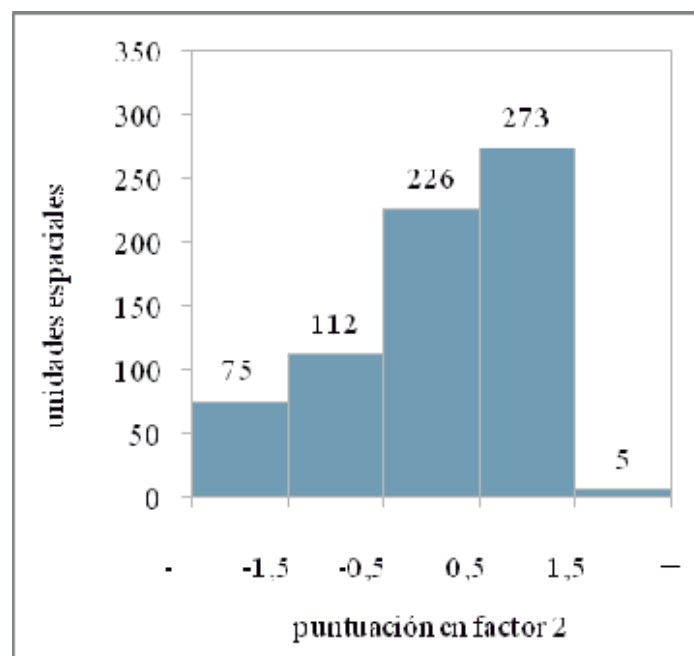
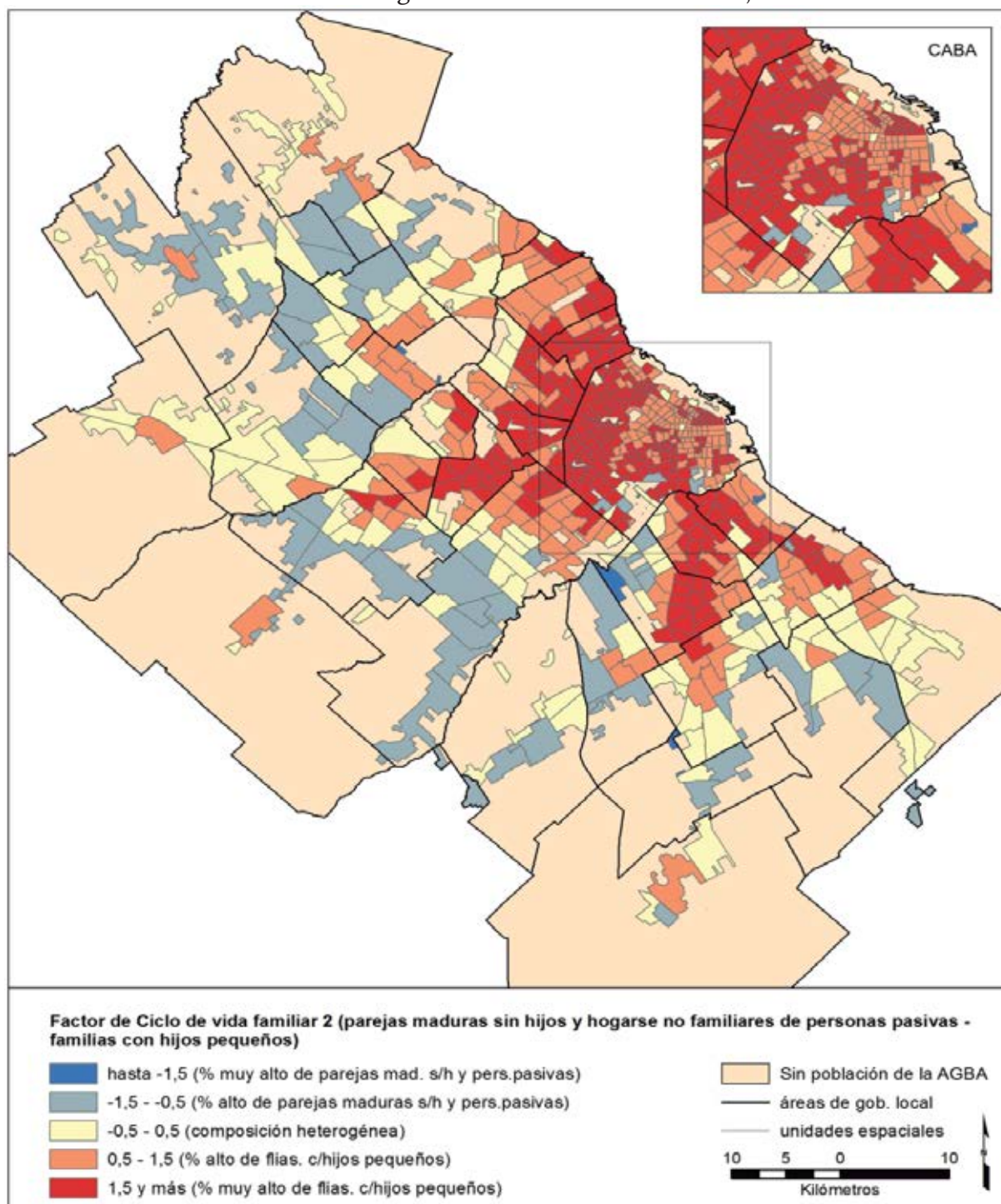


Figura 7. Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 2 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En el mapa de la Figura 7 los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos pequeños y los sectores naranjas y rojos una presencia alta de familias en etapa Nido Vacío y de hogares no familiares de tipo III. En líneas generales, las familias que atravesaban la primera fase de su expansión se encuentran en la periferia de la Aglomeración, aunque también en algunas unidades espaciales más próximas a la CABA e inclusive dentro de ella (en el sur). Las familias que no han tenido hijos o con hijos ya emancipados y las personas pasivas de 40 y más años que no viven en familia se asientan dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de la distribución espacial de la población a nivel intraurbano constituye una herramienta sumamente valiosa para comprender las dinámicas sociodemográficas en toda su complejidad, así como para la formulación de políticas de gestión socio-territorial que tengan por objetivo mejorar las condiciones de vida de la población. Partiendo de considerar la importancia de las familias como las unidades socioeconómicas básicas desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas, este trabajo se propuso incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la dimensión del ciclo de vida familiar, entendiendo que éste tiene incidencia directa en la definición de las necesidades de consumo, de inversión y la capacidad de ahorro de los hogares.

En el marco de los debates que —históricamente y en la actualidad— atraviesan esta problemática, el desafío (teórico y metodológico) que implica abordar estos procesos cobra nuevas dimensiones. Si bien se plantean no pocas dificultades para establecer etapas de un ciclo de vida familiar modelo en un contexto histórico en el que las familias occidentales están atravesando profundas transformaciones, las posibilidades analíticas que ofrece conocer cómo se distribuyen los hogares en la ciudad —diferenciándolos según las relaciones de dependencia que

pueden encontrarse en el interior de las familias y de los hogares no familiares— son inmensas. Este tipo de análisis permite obtener una imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio, y en ese sentido puede brindar datos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

La aplicación de esta perspectiva y herramientas al caso concreto de la Aglomeración Gran Buenos Aires brinda valiosos elementos para trazar un panorama en este sentido, que dé cuenta de su configuración específica y, al mismo tiempo, permita contrastarlo —y ponerlo en diálogo— con las modelizaciones clásicas elaboradas en (y para) otros contextos urbanos.

La espacialización del ciclo de vida familiar de los hogares de la AGBA permite identificar patrones residenciales particulares: por un lado, puede señalarse la existencia de una pequeña zona en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires —próximo al distrito de mayor concentración de actividad comercial— donde se concentran los hogares de tipo no familiar compuestos por al menos una persona económicamente activa. Por otro lado, en contraste se observa una extensa zona residencial de familias en etapa de expansión que se extiende desde las unidades espaciales más externas de la Ciudad de Buenos Aires (próximas a sus límites político-administrativos) hacia la periferia de la Aglomeración. Y dentro de esta gran zona residencial familiar pueden distinguirse dos estructuras socioespaciales diferentes: en las unidades espaciales ubicadas dentro de la Ciudad de Buenos Aires y en los Partidos próximos a ella, abundan las familias con hijos en edad escolar y hasta ya económicamente activos y, en cambio, en las unidades más periféricas se encontraron las mayores proporciones de familias con hijos aún no escolarizados. Finalmente, dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella también residen los hogares no familiares de personas pasivas y las parejas sin hijos que ya no se encuentran en edad reproductiva. En el centro-este de la ciudad, estos hogares comparten su

espacio residencial con los hogares no familiares de personas activas, y por fuera de ese núcleo central, con las familias con hijos de 6 o más años.

Esta configuración espacial resultante de los patrones residenciales que adoptan los hogares de la Aglomeración Gran Buenos Aires según su ciclo de vida familiar permite establecer algunos paralelismos con los modelos propuestos por la ecología urbana. Si bien se trata de una ciudad muy diferente de la analizada por estos teóricos, pueden trazarse algunas similitudes, como por ejemplo, la existencia de aquella dicotomía básica entre los suburbios orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo que describen esas generalizaciones de base empírica. Asimismo, también coinciden con el modelo la relativa *mixtura* del centro de la ciudad y el hecho de que las familias en etapa expansiva más incipiente se encontraran en las zonas de la ciudad alejadas del centro e incorporadas a ella más recientemente. Sin embargo, hay algunas características del patrón residencial de los hogares metropolitanos que no se ajustan al modelo, como es el caso de las unidades de composición preponderantemente familiar próximas al centro de la ciudad, que en el caso de Buenos Aires tiene que ver con los contrastes socio-económicos locales y su manifestación en el espacio urbano en la forma de bolsones de pobreza.

Este trabajo pretendió ser un aporte para los análisis de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades, así como también para los estudios de las estructuras familiares y sus características. Éstos constituyen dos campos analíticos sumamente ricos y complejos, por lo que el debate más que nunca sigue abierto. Las posibilidades analíticas que brinda el estudio de los ciclos de vida familiar constituyen un puntapié para el desarrollo de nuevos trabajos, integradores o complementarios, que permitan dar luz sobre un proceso profundo y multidimensional.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F. (2003). "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación". *Papeles de Población*, 3,
- Ariño, M. (2007). "Familias tradicionales, nuevas familias," En *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, vol. 2 S. Torrado, ed., Buenos Aires: Edhasa, pp. 255-284.
- Binstock, G. (2004). "Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, 1, (0) 8-15
- Buzai, G.D. (2003). *Mapas sociales urbanos* Buenos Aires, Lugar editorial.
- Ciccolella, P. (2007). "Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas," En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, M. V. Fernandez Caso & R. Gurelevich, eds., Buenos Aires: Biblos, pp. 125-145.
- Ciccolella, P. (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". *EURE (Santiago)*, 25, (76) 5-27.
- Duncan, O.D. y Duncan, B. (1955). "Residential distribution and occupational stratification". *American Journal of Sociology*, 60, (5) 493-503.
- Glick, P.C. (1947). "The family cycle". *American Sociological Review*, 12, (2) 164-174.
- Glick, P.C. & Parke, R. (1965). "New approaches in studying the life cycle of the family". *Demography*, 2, (1) 187-202.
- Glick, P. C. (1977). "Updating the life cycle of the family". *Journal of Marriage and the Family*, 39, 5-13.
- INDEC (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Disponible en www.indec.gov.ar

- Johnston, R.J. (1972). *Urban residential patterns: an introductory review* London, Praeger Publishers.
- Kirby, D. A. (1983). "Housing". En *Progress in urban geography*, M. Pacione, ed., Totowa, New Jersey: Barnes & Noble Books, pp. 7-44.
- Lesthaeghe, R. y Surkyn, J. (2007). "When history moves on: the foundations and diffusion of a second demographic transition". *International Family Change: Ideational Perspectives* 81-118
- Mazzeo, V. (2007). "Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta". *Población de Buenos Aires*, 4, (5) 63-74.
- O'Rand, A.M. y Krecker, M.L. (1990). "Concepts of the life cycle: Their history, meanings, and uses in the social sciences". *Annual Review of Sociology* 241-262.
- Reques Velasco, P. (2006). *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos* Santander, Universidad de Cantabria.
- Retamoso, A. (2002). "Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay". *Notas de población* (74) 111.
- Toro Labe, F. (1996). "Distribución espacial de la población". En *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal*, vol. 2 INDEC, ed., Buenos Aires: Publicaciones del INDEC.
- Torrado, S. (2010). "Nupcialidad y organización familiar," En *El costo social del ajuste*, vol. 1 S. Torrado, ed., Buenos Aires: Edhasa, pp. 207-260.
- Torrado, S. (1995). "Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza". *Revista Sociedad*, 7.
- Torres, H.A. (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". *EURE (Santiago)*, 27, (80) 33-56.
- Van de Kaa, D.J. (1987). "Europe's second demographic transition". *Population bulletin*, 42, (1) 1

- Vapñarsky, C.A. (1995). "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". *Desarrollo económico*, 35, (138) 227-254
- Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires: Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.